

renuncia/2
obtuviera

~~renunciara~~ uno solo, porque no hubiera podido sobrevivir.

En su dificultosa marcha inaugural, el PRD tiene que combatir contra dos fuerzas enemigas. Una es externa, y está representada por el hostigamiento, la inquina que le manifiestan a cada momento el gobierno, su partido y quienes quieren congraciarse con ambos. Es interminable la lista de agravios, calumnias y simples burletas lanzados contra el PRD, sin contar con las agresiones de hecho, que han provocado muerte y temor entre los perredistas. La otra es interna, y se manifiesta en los frecuentes desacuerdos expresados sobre la línea política a seguir, sobre la caracterización del partido y la conducta de sus dirigentes, por las varias corrientes, familias políticas y personajes que acudieron a la formación del PRD. Este, como se sabe, surgió de un aglutinamiento de tendencias y partidos y eso, que es su riqueza fundamental, es al mismo tiempo uno de sus principales flancos débiles.

Una de las corrientes más importantes en la fundación del PRD, que de hecho le permitió su pronta existencia legal, pues le subrogó el registro que permite la participación electoral (y las prerrogativas anexas), fue el Partido Mexicano Socialista, nacido a su vez del Partido Socialista Unificado de México ~~XXXXXX~~ que a su turno surgió del Partido Comunista Mexicano. Por la antigüedad de sus organizaciones, por su capacidad de operación, por su propia inteligencia fue normal que dirigentes de esas agrupaciones, como Arnoldo Martínez Verdugo, Gilberto Rincón Gallardo, y Jorge Alcocer desempeñaran ~~posición~~ papeles relevantes en el nuevo partido. Pero como deben coexistir con otras corrientes, la de los antiguos comunistas y sus aliados recientes ha dejado de tener peso determinante, ganado por otras agrupaciones, especialmente la de los antiguos prístas que se entienden mejor con ex trosquistas y miembros de otras tendencias radicales que con quienes militaron en el PCM.

Por ello, y por discrepar de la línea puramente antigubernista del PRD, así como por su desacuerdo con el liderazgo fuertemente personal de Cárdenas, renunció al partido Alcocer. La decisión de este ex diputado fue un duro golpe

renuncia/3

para el cardenismo, porque Alcocer es un militante muy valioso, tanto por sus capacidades propias como por su entrega a las causas que ha abrazado. Su renuncia, presentada al consejo nacional perredista, será discutida por este órgano de gobierno partidario el próximo fin de semana, pero ya fue dada a conocer por el propio renunciante, en el semanario Proceso del lunes 7.

Las causas en que Alcocer hace radicar su decisión son rebatidas, en amplia porción, en el propio número de esa revista, por Heberto Castillo. De ambas posiciones se puede concluir que siendo trascendentales los motivos que llevaron a Alcocer a dimitir, muchos consisten en puntos de vista parciales, de valor semejante a otras opiniones. Es decir, que no necesariamente su parecer es el único atendible. Por ello, podría ser invitado a reconsiderar su renuncia, sobre la base de revisar comportamientos/^{y líneas}revisables y la invitación a Alcocer para que haga lo mismo.

Mientras tanto, sin embargo, la posición de Alcocer está siendo tramposamente utilizada para bombardear a Cárdenas y a su partido. Sorprende la hipocresía de quienes le atribuyen caudillismo en un sistema donde se enaltece tanto la figura, sexenalmente renovada, del Presidente de la República.